

LA VIGA EN EL OJO ESCRITOS A TIEMPO

FREDY MASSAD



La pleitesía al *star-system* y la idolatría al ícono ha dejado vacío de contenido al pensamiento de la arquitectura, ha anulado la necesidad de criterios con los que sustentar reflexiones y debates. En lugar de actuar como revulsivo, la crisis ha actuado como fabricante de nuevas máscaras y tretas que hacen persistir en un estado de peligrosa docilidad y obsecuencia. Escritos desde la convicción de que la crítica sobre la arquitectura oscila entre la nostalgia y la farsa, de que las imposturas se han convertido en marcas de identidad, estos textos surgen de la resistencia a aceptar ese estado de cosas impuesto por el flujo de lo veloz y lo banal como única posibilidad.



SOMOS MÁS FAMOSOS QUE JESUCRISTO

Como la lectura en torno a la evolución del concepto de *celebridad* desde el siglo XVII hasta la actualidad elaborada por Fred Inglis (1) da a entender, la *celebridad* ha sido siempre una estrategia para construir y mantener un ego. Su principal propósito es el de justificar un prestigio único e imbuir a determinado individuo de una capacidad para infatuar que le otorgue poder. Un poder vanidoso y egoístamente dominador cuyo mayor riesgo es el de generar una fascinación irracional a nivel individual o colectivo. Dos rasgos básicos que definen el actual concepto de *celebridad* son el incremento de población en la “esfera de las celebridades”, –en palabras de Marina Hyde, desde su columna “Lost in Showbiz” de *The Guardian*: “[...] la totalidad del *celebrityscape*, que en los últimos años parece haberse expandido dos veces más rápido que el universo en que habita”–, y el modo en que la posesión del aura de sublimidad ostentada por aquellos que se elevan a la gloria ha devenido en una experiencia rápida y efímera. La celebridad hoy es una ubicuidad carente de sentido, sostenida a cualquier precio: adquirirla quizás no sea necesariamente muy fácil pues se necesita el lugar y el momento adecuado pero sí es posible comprarla muy barata.

No hace falta recalcar que los arquitectos nunca han sido inmunes a las tentaciones de la fama. Sin embargo, quizás sí sea muy necesario enfatizar el predominio del peso de esos contemporáneos parámetros relativos a la celebridad y el poder atribuido a sus figuras como parte de la definición de la arquitectura del/para el neoliberalismo. Entre otras cosas, el neoliberalismo ha hecho de la arquitectura un producto de consumo: un objeto *íconico* cuya sustancia es comparable a la de cualquier otra de esos extravagantes productos creados para ser expresiones de un estatus económico o como cualquier imprescindible artillaje tecnológico de temporada; y también un elemento/tema que debe nutrir tan incesante e implacablemente como pueda las necesidades de un territorio mediático cuya superficie se incrementa por segundos y que, por consiguiente, exige mayor efectividad a la hora de lograr atraer

Si, todos podemos fingir que abordamos la arquitectura desde la perspectiva más intelectual y rigurosa pero, con sinceridad: ¿qué hacemos si vemos compartido en Facebook algún artículo sesudo sobre parametricismo y qué hacemos si vemos que alguien ha compartido un retrato de Zaha en pose regia con su mejor atuendo, allado de su último proyecto, de su último cliente o exhibiendo su vertiente de *socialité*? Seamos honestos: marcaríamos un “me gusta” en el artículo, sin que haya mediado necesariamente una lectura, siquiera en diagonal; mientras que seguramente entraríamos dentro del hilo de chistes internos, comentarios ingeniosos, burlones o fascinados inspirados por la fotografía, que idealmente sería sazonado por la intervención de alguien que pudiera aportar un buen cotilleo de primera o segunda mano para confirmar el mito del temperamento infernal de Zaha la diva.

Es cierto, no es más que una intrascendente foto. Sin embargo, la intensidad de la reacción emocional y el flujo de opiniones que produciría no deben ser considerados en absoluto triviales puesto que, bien sabemos, esos comentarios son un fiabilísimo

falto de seguridad y estaba lleno de lecciones no digeridas de OMA, mientras que Bjørke clamaba eslóganes y los envolvía en un discurso efectista y efectivo. Finalizaba su presentación contándonos cómo había persuadido a Ritt Bjerregaard, alcalde Copenhagen, para construir el Cover Block: “enviándole un librito sobre el proyecto junto a un ramo de social-demócratas rosas rojas”. (9) Quizá este pareciese un detalle innecesario pero era, sin embargo, completamente elocuente porque colocaba la descripción de un proyecto arquitectónico en otra dimensión. No cabe duda de que este tipo de estrategia ha sido usado millones de veces por otros antes que él, pero ésta fue la primera vez (al menos en mi experiencia) que veía a un arquitecto usar un episodio sucedido entre bambalinas (ese tipo de anécdotas de las que uno tiene conocimiento, *sotto voce*, a través de *fuentes próximas* —como se dice en el argot de la prensa amarilla y rosa— pero nunca por boca de los propios protagonistas) para corroborar su astucia y su destreza para salirse con la suya.

El encarna, y hasta la fecha ese sigue siendo su mayor mérito, la figura de la celebridad total: dar significado al concepto de ubicuidad global, produciendo carnaza para el cotilleo mediático que ha sustituido a la necesaria sustancia de cualquier posicionamiento ideológico, de cualquier pensamiento.

SOON THE WHOLE WORLD WILL KNOW MY NAME (10)

Intuitivamente, todos sabemos que el cotilleo, sea auténtico, falso, o real adornado con detalles inventados, siempre es portador de partes de la verdad.

¿Puede el cotilleo, el chismorreo, esas noticias que hablan de frivolidades o escándalos, ser un medio a través del que construir un discurso crítico realista que sirva como contra-arma que permita comprender cómo esos procesos de trivialización de la arquitectura han sido desarrollados, reaccionar al respecto y atacar a esas estructuras para debilitarlas y volver a conquistar la posibilidad de pensar en la realidad sin engaños, desde el realismo?

Uno de los mejores y más certeros ejemplos de uso del cotilleo como contra-arma que podemos señalar es el de las fotografías de Alison Jackson, (11) en las que esta analiza el actual poder de la celebridad componiendo, con la ayuda de *doppelgängers*, falsas fotografías de *paparazzi* que simulan haber captado escenas que la mayoría de medios amarillistas considerarían demasiado bellas para ser ciertas. Jackson trabaja conceptualmente a partir de

nuestras fantasías sobre la degradación que, deducimos, subyace a la sublime apariencia y vida de las celebridades, exponiéndolas imaginariamente como miserabilmente perversos o completamente humanos pero sin quebrar en absoluto esa frontera que hace que los percibamos como absolutamente inaccesibles. El resultado es un menoscabo, una ridiculización crítica del poder de la celebridad, exactamente a través de los mismos medios que la nutre y sostiene.

- (1) INGLIS, Fred. *A Short History of Celebrity*. Londres: Princeton University Press, 2010.
- (2) CHANCE, Julia. “The Face of Jacques Herzog”, *Architectural Design*, 71.6. Londres: 2001. 48-53 pp.
- (3) KIPNIS, Jeffrey. “A Conversation with Jacques Herzog”, *Herzog & de Meuron 1981-2000*. Madrid, 2005. 26 pp.
- (4) HATTESTONE, Simon. “Zaha Hadid: I’m happy to be on the outside”. [http://www.guardian.co.uk/artanddesign/2010/oct/09/zaha-hadid].
- (5) MOLINA, Víz. “El juego de luces de Jean Nouvel”. [http://www.elcultural.es/noticias/LERTRAS/2450/El_juego_de_luces_de_Jean_Nouvel].
- (6) Cita de Lord Byron.
- (7) WARHOL, Andy. [http://thephilosophyofandywarhol.blogspot.com/2009/09/5-fame.html].
- (8) INGLIS, Fred. *Opus cit.* 62-70 pp.
- (9) BJARKE INGELS GROUP. *Yes is More*. Copenhagen: Dansk Arkitektur Center, 2009. 307 p.
- (10) SIGUE SIGUE SPUTNIK. *Love Missile F1-11*. 1986.
- (11) JACKSON, Alison. *Confidential*. Colonia: Taschen, 2008.